

RESEÑAS

MAGDA POTOK, *WSPÓŁCZESNA PROZA HISZPAŃSKA. STUDIA*.
POZNAŃ: WYDAWNICTWO NAUKOWE UAM 2016. PP. 323.

Los estudios sobre la narrativa española contemporánea preparados por Magda Potok se componen sustancialmente de una introducción general y seis estudios particulares, estando todas las partes distribuidas por igual en lo que concierne tanto a la cantidad de espacio ocupado en el libro como a la calidad del análisis ofrecido. La autora describe la trayectoria de la novelística –como dice– desde la traumática realidad de posguerra hasta la prosa de un mundo nuevo, abierto y variopinto, pasando por el estancado sistema lleno de restricciones políticas y culturales, y, luego, por una de las transformaciones más espectaculares en la historia moderna de nuestro continente.

Entre las varias corrientes y diferentes expresiones artísticas de este largo espacio de tiempo, que abarca más de setenta años, la estética que la autora considera más habitual y útil a la hora de testimoniar una historia llena de virajes dramáticos por parte de los escritores españoles –y la que más frutos excelentes ha traído– es la del realismo. En la parte introductoria, Potok observa varios realismos en la década de los 40: el realismo amargo y triste, pero al mismo tiempo agresivo en la presentación de la miseria humana e inclinado hacia las escenas de violencia, en *La familia de Pascual Duarte*; el realismo desengañado de corte existencialista centrado en las imágenes de la degeneración moral de la burguesía de Carmen Laforet; el realismo preocupado por la suerte de los marginados de Miguel Delibes; el realismo socialmente comprometido y recién recuperado después de un período de experimentos de antes de la guerra por parte de los narradores exiliados. A propósito de la literatura del exilio señala también las objeciones que respecto a tal concepto presentaba Ignacio Soldevila. Recordemos que este conocido especialista en la obra de Max Aub extendió vastamente el concepto del exilio, que empezaba a abarcar también el exilio interior resultante de la diversidad de las inclinaciones sexuales, el origen étnico o la emigración económica también entre diferentes regiones de España; concepto que a mí (he aquí probablemente la divergencia de opinión con la autora de la monografía) además de atrevido, me parece inexacto. A continuación se analiza el realismo objetivo y testimonial que quería captar la vida misma iniciado en 1951 por *La colmena* y, más tarde, la retirada antirealista de autores como Luis Martín-Santos –quien, dicho sea aparte, llamaba a su propia estética “realismo dialéctico”–, Juan Goytisolo, Juan Marsé y otros. Entre los principales motivos de la marcha atrás del realismo, Magda Potok enumera el cansancio del objetivismo de los años 50, que no

trajo obras artísticamente notables, y la entrada en la escena literaria europea de los autores del boom hispanoamericano. A estos argumentos habría que añadir que se trataba también de una tendencia general de la cultura occidental tanto en la literatura (Beckett, Calvino, *nouveau roman*), como en el cine (Resnais, Polański).

Es de especial interés el siguiente examen exhaustivo de los fenómenos claves de la literatura de la democracia: la participación de las mujeres, la aparición de nuevos géneros, la validez de los periódicos, la importancia del discurso de la minoría homosexual, el desarrollo de las literaturas regionales, los discursos de otras minorías, la apertura al extranjero, la intervención española en el mercado editorial mundial, el conocido mestizaje o eclecticismo de la literatura. Encontramos aquí también un interesante fragmento que define los rasgos principales de la llamada “nueva narrativa” o de la postmodernidad de la prosa actual tales como, entre otros, el cuestionamiento de las fronteras entre realidad y ficción a través de la meta-narración, la heterogeneidad, la intertextualidad, la autoreferencialidad, la inclusión de la cultura popular, el interés por el lenguaje, la renuncia al compromiso en la descripción de la comunidad, nombrada “reprivatización” por José-Carlos Mainer. La autora asimismo presenta opiniones críticas respecto a esta nueva narrativa, acusada por varios críticos de no problematizar asuntos sociales, de no intentar un cambio radical de estética (que seguía siendo técnicamente conservadora) y de no buscar maneras de vencer el realismo. Comparto totalmente el juicio de la autora acerca de la crítica literaria, tanto académica, como de prensa, que, ante la gran oferta editorial de diverso nivel artístico y además envuelta en unas eficaces estrategias de marketing, resultó ser torpe, borrosa y poco objetiva. Sus opiniones, junto a varios premios otorgados por las editoriales a los manuscritos con mayores posibilidades de éxito comercial, aumentan la confusión. A continuación, la monografía de Potok nos ofrece una breve pero acertada descripción del género de la novela policíaca, seguida de un brillante análisis de la novela de la Guerra Civil y de fenómenos más recientes, como la llamada generación X, los representantes del realismo sucio (volviendo al término clave), la generación mutante que crea unas prosas muchas veces de carácter electrónico y de postura social inconformista, y finalmente el realismo crítico reaparecido a principios del siglo XXI. Vale la pena subrayar aquí que el lector polaco encontrará en esta parte de la introducción una síntesis de los rasgos generales de la narrativa de la España democrática, pero la autora traerá a colación también muchas soluciones concretas, introducidas y puestas en práctica, tales como por ejemplo el programa de fomento de la lectura, que podrían ser útiles también en Polonia.

Como hemos señalado ya, a esta parte general le siguen seis análisis particulares de muy simétrica construcción, longitud y calidad. Los abre un interesante capítulo dedicado a Camilo José Cela y la estética de la monstruosidad. La autora propone contemplar su obra narrativa despojándola de la biografía de fanfarrón excéntrico y percibiendo en ella (cosa que demuestra claramente) señales visibles de un gran talento: la obra de un escritor que ha sabido abrir nuevos caminos en la literatura, que no buscaba éxitos literarios fáciles, que no repetía recursos unas vez descubiertos y comprobados, sino que buscaba siempre nuevos, preocupándose como nadie por cuidar la forma y la precisión del lenguaje. Entre los rasgos comunes de la variopinta obra narrativa de Cela, Potok distingue, aparte del estilo, una doctrina predominante de radical pesimismo: de ahí que se den en sus novelas frecuentes descripciones de violencia, soledad, resignación y sexualidad. Hay aquí una breve y acertada

interpretación de *La familia de Pascual Duarte* y de las fuentes del mal, presentes según Cela en un individuo y en una sociedad entre las cuales la autora subraya cuestiones sociales, pero también psicológicas, como la convicción de la existencia de un fatalismo –una “mala estrella” en palabras de Pascual Duarte– o la exagerada dignidad masculina. Sin embargo, no presta atención a las cuestiones somáticas y no se adentra demasiado –aquí con razón– en los aspectos políticos menos importantes para el lector polaco. En el estudio de *La colmena*, Magda Potok se fija especialmente en la forma: el naturalismo en la presentación de una sociedad mísera y carente de escrúpulos, deshumanizada y aterrorizada; la técnica behaviorista, parecida al trabajo de un fotógrafo, que trae como consecuencia la impresión de lo provisional, momentáneo e inalcanzable de la vida; y también el impacto que esta novela urbana ejerció en otras novelas con un protagonista colectivo situado en un espacio-tiempo muy limitado. En los últimos subcapítulos dedicados a Cela, Potok sigue hablando de los experimentos técnicos del autor, evaluando como más interesante su novela *San Camilo, 1936* y apreciando la intransigencia del escritor que, sin preocuparse por la pérdida de lectores, no dejaba de buscar nuevas y difíciles soluciones. En este caso concreto se trata, según la investigadora, de un intento de describir la guerra desde el punto de vista más mediocre, desde la segunda persona gramatical, desde un flujo de conciencia desafinado, un “soliloquio balbuceante”, como lo define Potok (2016, p. 98) y en un estructura carente de reglas. En general se trata de un estudio conmovedor y escrito con una gran pasión, y de una síntesis inteligente de las decisiones creativas del último Premio Nobel español.

Miguel Delibes, el segundo protagonista del libro, poseía una personalidad contraria al primero: un hombre humilde y elegante, cantor de una Castilla primitiva, creador de protagonistas de una personalidad viva y sugestiva que constituían para él la base de su creación, autor de confianza limitada hacia las nuevas técnicas narrativas, aunque se sabía servir brillantemente de algunas, centrado en la temática del ser humano humillado y agraviado. Magda Potok describe detalladamente los retratos de los niños y de la infancia hechos por Delibes, centrándose sobre todo en Nini de *Las ratas*, un chico que entiende la naturaleza, vive en armonía con ella, lo cual le permite participar en una forma de divinidad y devenir una especie de guía para los adultos a la hora de entender la tierra rural. La autora también subraya las contradicciones presentes en esta obra que, por un lado, apela a conservar el universo primitivo, pero, por el otro, denuncia el atraso y la miseria del pueblo. Dedicó un subcapítulo a la interpretación de *Los santos inocentes*, fijándose en la total dependencia de los habitantes de un pueblo extremeño respecto a los latifundistas a mediados del siglo XX –y no tanto en la conducta despótica de los segundos como en la inquietante pasividad de los primeros–. Señala asimismo que la narración carece de sensiblería fácil, pero sí contiene grandes dosis de ternura, demostrando que para Delibes la literatura constituye una fuente de renovación religiosa y moral. Hay también una breve interpretación de *Cinco horas con Mario*, una novela que se aleja de la poética y la temática de sus obras anteriores. Potok sitúa el conflicto matrimonial de conductas e ideas más en el plano social y religioso (como parte del debate acerca de las reformas propuestas por el Concilio Vaticano II), sin adentrarse en el plano individual o psicológico y político.

La capacidad para retratar a los niños abandonados también viene subrayada por Magda Potok en el siguiente capítulo dedicado a la narrativa de Ana María Matute. La investigadora

describe detalladamente su *Primera memoria*, en la cual se adopta la perspectiva de los niños que contemplan la guerra y para los que el mal resulta no solo monstruoso, sino también incomprensible. Según Potok, la esencia de esta novela de aprendizaje estriba en la experiencia de la pérdida de la inocencia, que equivale a la pérdida de los ideales. Medio siglo más tarde –nos recuerda Potok–, en *Paraíso inhabitado*, la escritora repetirá que el proceso de crecimiento y maduración corresponde al sufrimiento inevitable y a la adaptación forzosa. Potok emprende también la cuestión de lo fantástico presente en la narrativa de Matute. Bajo el paisaje fantástico de bosques y castillos germánicos y del tiempo remoto de caballeros, gnomos y magos, Matute esconde un concepto fatalista del mundo, organizado por gente vil, agresiva e incapaz de nobleza espiritual. La investigadora polaca percibe en el análisis propuesto por la autora de *La torre vigía* diferentes fuentes de violencia en el mundo, como por ejemplo la educación que elogia la lucha, la participación involuntaria de los niños en actos de crueldad, la experiencia de la humillación y la ofensa, la falta de vínculos emocionales duraderos y del amor en la infancia. La última cuestión a la cual dedica sus páginas Potok en esta parte es el feminismo de Ana María Matute y su papel precursor en España.

Javier Marías, el cuarto protagonista del libro, es probablemente el autor más reconocido de entre los novelistas españoles de la actualidad, cuyo éxito, sin embargo, como subraya Potok, vino de fuera, y él mismo evitaba cualquier contexto español a principios de su carrera artística. A los ojos de la investigadora, a Marías, más que el objeto de la narración, le interesa su forma, sondeando las posibilidades del lenguaje y uniendo el formato de ensayo al de la narración. En el centro de su preocupación sitúa el lenguaje, que Potok reconoce como uno de los principales protagonistas de esta narrativa que garantiza el reconocimiento de la realidad, la continuidad de la memoria, el descubrimiento de la verdad. Según Potok, las reflexiones y las digresiones ocupan aquí el lugar de la acción narrativa, mientras que el dinamismo de la narración es sustituido por el orden de las ideas y los pensamientos de los protagonistas. Los narradores de Marías –continúa– están enredados en la paradoja de tener que narrar y no poder narrar, pero al mismo tiempo, según Marías, únicamente la literatura es capaz de contar de forma irrevocable, con un principio y un fin innegables, sin ocultaciones ni limitaciones, ya que únicamente la literatura cuenta lo que nunca ha pasado. Se subraya también que para el escritor la principal regla de la existencia humana es la casualidad, el capricho de la suerte, resultado de un triste sorteo de verbena. A pesar de que Magda Potok es muy precisa en su discurso, objetiva y atenta, el lector puede percibir un ligero disenso con la visión literaria de Marías, haciéndose obvio que ciertas frases o expresiones del escritor que parecen ejercicios de equilibrista –especialmente series de sinónimos algo manieristas– despiertan su resistencia o incluso consternación.

Por el contrario, la actitud de Magda Potok respecto a la narrativa y el trabajo social de Lucía Etxebarria, la protagonista del siguiente capítulo de la monografía, parece distinta. La investigadora polaca comenta de modo competente y con cierta emoción el feminismo de la narradora, partiendo de su primera novela, *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, de la cual se resalta la caracterización de una joven generación que, aunque bien formada, se siente insegura, desanimada e impotente, sin encontrar su lugar en la sociedad de consumo, en el mercado laboral, en un entorno de la gente compitiendo y dispuesta a consagrarlo todo para su bienestar. Destaca también otras características de este audaz proyecto narrativo, como los

sentimientos que acompañan a las mujeres protagonistas: melancolía, insatisfacción, falta de seguridad, complejo de inferioridad endémico –como se dice–; las reflexiones sobre la institución y la experiencia de la maternidad o la propuesta de un nuevo patrón de relaciones afectivas, alejadas del tradicional romanticismo y basadas en los conceptos de disciplina, trabajo, paciencia o democracia. Potok interpreta la obra de Lucía Etxebarria como una forma de comunicación social destinada a lograr un efecto propagandístico, a influir en el lector a través de la creación de unos modelos de conducta, de identidad o de interacción que subviertan el sistema. Es decir, en opinión de la estudiosa, la relación de la escritora para con el arte tiene un marcado carácter político, siendo sus novelas una forma de práctica social que resulta de un total desacuerdo respecto a nuestra realidad.

El sexto y último capítulo de la monografía está dedicado a la obra de Javier Cercas, autor muy presente también en la prensa polaca, cuyos principales temas –la transformación, el pacto del olvido, el significado profundo del heroísmo y de la verdad histórica– poseen sus claros equivalentes en nuestro país. Potok propone analizar la obra de Cercas en el orden histórico (el escritor cuida mucho la verosimilitud de sus obras incorporando documentos, testimonios, etc.), el orden ético (se trata de una honda reflexión sobre las categorías de la responsabilidad, el compromiso con la recuperación y conservación de la memoria, etc.) y el orden estético (la categoría de una historia interesante, que aquí consiste generalmente en la presentación metanarrativa del proceso de creación del libro). Potok nos recuerda que para Cercas, como unos años antes para Mario Vargas Llosa, la literatura consiste en mentir para llegar a una verdad moral o universal. El fruto de esta premisa lo constituyen textos híbridos que contienen elementos de ensayo, documento histórico, reportaje, artículo de opinión, autobiografía, comentario de crítica literaria, etc. En ellos, como rasgo común, Potok resalta primero la constatación de Cercas de que en cada uno de nosotros reside la capacidad de ser crueles y, segundo, su decisión de dedicar todas sus narraciones a las personas que supieron oponerse al mal o, más precisamente, a los instantes, a los impulsos o gestos momentáneos que descubrieron el instinto de la nobleza, a los momentos de prueba en los cuales no se podía cometer ningún error. En algunos casos concretos se trata de héroes de la traición, de héroes “de la retirada” –en palabras de Hans Magnus Enzensberger– que supieron oponerse al mal en un momento dado, como el soldado republicano de *Soldados de Salamina* o el Adolfo Suárez de la *Anatomía de un instante*. En la prosa de Cercas el pasado también viene a ser una herramienta de autoconocimiento, lo cual sugiere, según Potok, la consecuente presencia del autor en el mundo representado de su ficción y la convicción del “yo” ficticio de que “era este libro el que a su modo me escribía a mí”.

¿Y cómo representa a su autora este libro? Sobre todo como a una gran especialista de la narrativa española de actualidad y una audaz intérprete que sabe remitirnos con soltura tanto a los expertos españoles sobre el tema (Sanz Villanueva, Mainer, Umbral, Sobejano), como a estudiosos extranjeros (Ciplijauskaitė, de Toro, Pittarello) y polacos (aquí el protagonista principal y más evocado es Piotr Sawicki), reconociendo además con facilidad la validez para el trabajo interpretativo de las principales tendencias del humanismo contemporáneo (Bourdieu, Lipovetsky, Badinter) y citando enunciados metanarrativos de varios escritores europeos (Gombrowicz, Kundera). Un lenguaje polaco inspirado, la destreza en el discurso científico, la valiosa información sobre la novela española y sus circunstancias –así como

sobre sus traducciones polacas–, más unos análisis competentes e interesantes hacen de esta monografía una lectura obligatoria para los hispanistas polacos y una lectura recomendada para los lectores polacos aficionados a la narrativa española. Al finalizar la lectura del libro se llega al convencimiento de que se trata de una narrativa variopinta que ofrece un profundo análisis del destino humano en sus distintas corrientes estilísticas, que intenta entender y explicar los mecanismos principales y universales del mal, la violencia, la exclusión, la memoria y el lenguaje.

Justyna Ziarkowska
Uniwersytet Wrocławski